

FEDRA
MUJER MARCADA

Juan Sebastián Peralta

Prólogo

Fedra: En mí están las marcas de la guerra.

La guerra es cosa de hombres
pero las consecuencias las mujeres las sufren.
Ellos mueren, y así, se salvan;
nosotras, nosotras quedamos para ser trocadas, llevadas, negociadas.
Para asegurar los tratados de paz, los negocios que vendrán,
porque siempre vienen negocios,
siempre.
Para ellos no es más que mudanza de formas, para mí,
para mí fue el final y el principio de todo.
No se ven,
no son de las que se ven, pero están
las marcas de la guerra.

Nora: No me alzaba con una satisfacción imaginaria. ¡No! Por más que lo intenté, que lo quise, por más que lo pedí y lo soñé con toda mi alma. No me alcanzaba... no me alcanzaba.

I

Coro: Hablar, hablar se debe poco,
callar quisiéramos,
no salir del silencio, terribles asuntos que a la boca nos vienen,
el sino trágico de la mujer marcada,
no encontrará esperanza, no hallará consuelo.
Y cuanto más segura se halle, más perdida estará.
Coro somos de esta trágica historia,
como ustedes testigos del devenir de este río.
Suplicantes venimos a lavar nuestras culpas,
porque aunque no lo quisimos, nuestra parte jugamos.
Ella, nosotros, ustedes,
todos culpables,
marionetas en manos de algo terrible, peor que los dioses,
marionetas del deseo tirano.
La historia de Fedra funesta les será contada, ¡oh, pobre!,
la historia de Fedra funesta, de guerras marcada, silencios y muerte,
la historia funesta de Fedra, silencio,
silencio alguien viene,
el mensajero que llega,
si abren su oído, tal vez, tal vez ustedes se salven.

Mensajero: Corrieron los años de un ciclo funesto en Atreo iniciado,
las gotas de sangre maldita a todos llegaron.
Todos han caído y Teseo triunfante se llena las manos.
Tesalía, Beocía y la Argólida, todos se le rinden,
Perífetes, Sinis, Procusto, y hasta el Minotauro en sus manos cupieron.
Medea quiso envenenarlo y él lúcido la copa derrama,
el gran Poseidón de ser su padre se jacta.
Teseo, valiente, triunfante, sus manos repletas de sangre, se jacta.

hasta a mí habituado a las guerras
me ensombrece la sangre contemplar sus modales,
los suyos, rompen, rasgan, queman, desfloran,
y un mar de llanto es todo lo que lo rodea.
Injusta la guerra,
injusta la vida para los mortales.
Injusto este mundo de dioses abandonado.
Pero no importan mis penas,
sino las de aquella que en palacio espera,
la Reina futura,
no huyó por la noche amparada,
y vestida con todas sus galas lo espera.
Es linda, es bella, es... ella.
Como si ante el sol estuviera Teseo se excita,
entrecierra los ojos, la belleza lo ciega, confunde, lo gana.
Y así la que esclava iba a ser, expolio, consorte,
Reina sale coronada.
Y la veo tragarse las lágrimas,
y la veo extenderle la mano,
la conquistada conquista
sin dejar de ser conquistada.
Astuta nereida que en mar turbulento se salva.
Ahí viene la Reina,
ordena en su nuevo palacio,
la fiesta prepara.

Fedra: Enona querida mi fiel servidora, esconde esas lágrimas
y deja que el río se lleve esas aguas.
Inútil llorar lo perdido, los muertos, la sangre.
La guerra es la guerra y al vencedor festejamos.
Como vos también sufro y me trago la pena,
preparar una fiesta debemos,

en Teseo vencedor los dioses hablaron.
A él amaré y a mi lugar de Reina,
este es mi nuevo palacio.
Refrena esas lágrimas y ordena el banquete,
ahora, cansada estoy de este viaje. *(sale)*

Enona: ¡Infausta, imprudente, arribista!

Tu orgullo de piedra al Hades nos lleva.
¡Qué rápido cambias de amor!
¿Al asesino la mesa tender?!
¿No te duele la sangre de tuyos derramada?
¿La casa paterna arrasada? ¿La tierra y los animales?
Me asombra tu giro pragmático y si estos mis pechos no te hubieran mamado
diría que pérfida eres. ¿No duele en tu sangre tu padre y hermanos?
Con cofre de joyas y un solo vestido viniste a esta tierra maldita *(escupe el piso)*
y serás una Reina adorada.
Te sigo doquiera que vayas, tal es la promesa a tu padre ofrecida.
Pies, poneos en marcha,
el banquete del sátiro solo no se prepara.

Fedra: *(con una carta en la mano, leyendo)* ... en breve mi amada estará a tu lado,
las noches se me hacen siglos hasta que besarte pueda,
pero es necesario estas tierras dejar seguras,
a mi hijo he instruído, que aún no conoces, que vuelva a palacio,
a su nueva madre a apoyar llega.
Reina en palacio como Reina que eres,
y no tengas piedad de quien se oponga a tu rango,
el amor que me has revelado todo poder te concede,
y por eso te envío mi anillo para que en mi nombre mandes.
(Contempla el anillo y luego se lo pone.) Así sea.

II

Mensajero: La Reina parece confusa, deambula en las noches, murmura,
su esclava la sigue de cerca, la arropa...
Del banquete, los preparativos, ya están casi listos;
seguro tendrá el corazón dividido: festeja victorias de quien su derrota fuera.
La Reina deambula en las noches y ordena en el día,
y ayer en palacio, en el atrio,
de Teseo el anillo en su mano, lo vieron,
reverencia rindieron, obligados algunos,
y ella sabiendo se muestra magnánima.
La nueva dueña de casa ella es, eso está claro.
Ahí viene, silencio.

Fedra: Enona prepáralo todo para la llegada de Hipólito,
al cenit se espera su arribo a palacio.
Enona... me pesa la sangre y me muerde por dentro.
Quisiera no estar... oscuro presagio.
Traidora me siento.
Lejana a mi casa paterna,
en tierra extranjera,
falaz,
¿Reina?

Enona: ¡Silencio señora! ¿Muerta quisieras estar?
¿Pasto para los gusanos?
Mi Fedra querida, hablarte derecho tu deja,
lo mejor que podías hiciste,
a las dos nos salvaste, y hoy Reina tu eres.
El amor con el tiempo se aprende,
y uno cambia de tierra y a la nueva tierra se hace.
Venciste a Teseo, te ama,
no eres ni esclava, ni muerta, ni olvido,

refrena esa tu sangre inquieta,
aquieta tu mente,
razones te sobran,
mejor... no había nada,
mejor, sólo esto.
¿A qué juzgar y llorar el pasado?
Refrena la sangre,
aquieta tu mente,
en casa jamás serías Reina,
y hoy son los dioses que esto te han dado.
Refrena, aquieta, disfruta.
De ayer los vapores se irán disipando,
el río sigue fluyendo y con él fluir debemos.
Aquieta mi niña la mente, no existe una muerte honorable,
sólo la vida, ¡tu vida!, así puede ser.
Nuestra vida querida, así lo será.
En un nuevo palacio estamos,
y muestras has dado de haber aprendido ya a vivir en él,
la que eras no eres ya más,
en la guerra murió,
la que vive,
es nueva,
y astuta, y honesta,
la que vive es la Reina.

Mensajero: *(entrando)* Señora, Hipólito se acerca a palacio
y según su costumbre requiere morar en establos,
cerca de los caballos y sus compañeros.
(Pausa)
Ruega que su majestad comprenda,
los años de caza y de vida salvaje,
abyecto lo han vuelto a los bienes mundanos.

No es que de vos desprecie las suavidades,
o que desestime de vos los trabajos,
sino que feliz estará si su deseo consientes.

Coro: ¡Hablar, hablar se debe poco!

¡Ay, si la Reina no hubiera consentido!

Oscura la mente, y el mundo que de ella deviene,
oscuros los dioses y aquellos designios ocultos.

Oscura la mente del pobre mortal por deseo guiada.

Oscuro este mundo de sangre y de muerte.

Nora: Hola, buenas noches, mi nombre es Nora, en noviembre de 2006 fui encontrada muerta en la cama de mi hija, ahorcada con el cinto de una bata de seda... con signos visibles de actividad sexual, así dice el informe policial, estaba desnuda, en fin... Nadie en la casa, mi marido en un torneo de golf, mi hija en viaje de estudios y mi querido Facu, mi hijo, con amigos, no había dormido en casa. ¿Quién me mató?

Al principio sospecharon de un albañil que estaba trabajando en casa, no, él no fue. Observo como me meten un hisopo en mi vagina muerta, toman muestras de restos de semen. Pero la escena del crimen está contaminada, yo estoy contaminada. Con el correr de los días las sospechas se extienden y se empieza a levantar el pasado, que yo era una mujer demasiado alegre, que mi marido no estaba mucho en casa, que quería demasiado a mi Facu, que, que, que, una montaña de ques que se fueron amontonando y menos repuestas, cada vez menos respuestas, y yo misma que desaparezco en un torbellino de dudas y maledicencia, porque todas las que me odiaban salieron a hablar. Siempre hablan.

¿A quién se le ocurre que el amor puede ser demasiado? Lo único que hubo entre nosotros fue amor, siempre amor y nada más que amor, retiran el hisopo ¡por fin!, no es que me de vergüenza sino que muerta me doy asco. Yo no necesito saber nada, no quiero saber, nunca necesité, yo sé, yo lo vi con mis ojos

hoy muertos, yo, marcada por todos, un pedazo de carne, yo, como ella marcada, como tantas, silencio, ahí viene la griega, sospecho que somos la misma (*sonríe*).

Fedra: *(con una copa en la mano)*

No quiso venir al banquete,
su padre habituado a continuos desdenes ni atención presta.
¿Por qué toleras Teseo tamaños desdenes?

Teseo: Refrena mujer y cambia esa cara,

habituados nosotros estamos
a sus ausencias y excentricidades.
Prefiere el establo,
y de los suyos la compañía.
Años de cazar bestias, bestia lo han vuelto a él.

¿Mi reino en sus manos?

¡Dioses no lo quieran!

No está preparado.

Le importa la caza,
los juegos de hombres,
un poco la guerra.

Años me quedan
y engendraré hijos contigo.

No me malentiendas,
a Hipólito amo,
y mismo por eso sus falencias conozco.

Yo sé que el me ama y respeta,
yo sé que se alegra por mí,
por nosotros,
por todos.

Más no se le puede pedir,
refrena mujer y cambia esa cara,
no es afrenta a ti dada,
aprende a mirar a otro lado,
amor no se fuerza,
y tiene más formas que cabezas la Hydra.
Ahora brindemos,

queridos cortesanos, brindemos
por la paz
por el cese del correr de la sangre,
por el amor encontrado,
esta mujer que los Dioses me han dado,
por los tiempos felices que hoy iniciamos.
¡Brindemos!, brindemos agradecidos queridos hermanos,
un tiempo de oro hoy comenzamos.

Fedra: Y así concluyó el banquete que en honor de Teseo había ordenado,
mi Rey, mi reino, mis nuevos... hermanos.

Sí... me sonríen y la cabeza bajan,
pero evitar no puedo en sus ojos
la extranjera ver
¡y todavía el desplante de Hipólito!,
¡su hacer fiesta aparte!
Ah... mirar a otro lado,
mañana gran día será,
Enona querida, ordena se avise a Hipólito,
que al romper el sol de mañana
deseo me escolte a pasear por el bosque. *(sale)*

Enona: Muy bien mi señora, así haré.

Extraña se me pone la sangre,
un mal adivino se viene,
¡Maldito el vino tomado!

III

Nora: No voy a entrar en los detalles de mi muerte, tampoco en los de mi vida. Yo sólo pregunto: ¿para qué vivir si no es para ser amada?

Nora:
¿Puede haber un amor condenado?

Fedra: *(en off)*
Puede haber.
¿Para qué vivir sino para ser amada?

Para nada, querida, para nada.

Yo no lo busqué,
pasó, pasaba, ¡sin darnos cuenta!

Yo sí, enloquecida.

Yo no.

Siempre se da una cuenta.
¡Mentira!
Una sabe,
una es la que manda.

Él, él manda.
Él, yo no quise.

Yo quise de a poco.

¡Su piel!

Indiferente. De guerrero su formas

Su piel de bebé, ¡mi bebé!

Sus pasos certeros de quien matar sabe.

Torpeza que se abre a la vida.

Ambas: No fue incesto, ¡fue amor!

Coro: Hablar, hablar se debe poco y menos de esto.

Más, pensad ciudadanos, ¿es que es tan terrible?

Funesto es el precio para funesto deseo,
más a un gran deseo, gran satisfacción.

¿Dónde está el límite?

No somos más que animales.

Y nada hay más delicioso que aquello prohibido,

cualquier asesino lo sabe.

Fedra: Fue...

fue cuando volvía de cazar,
está limpiando las armas,
el caballo suda y resopla a su lado,
y el sol enceguece el patio más íntimo de nuestro palacio,
desnudo...
desnudo se lava, yo miro
en las sombras desde de mi ventana, detrás del postigo, se lava,
y lava las flechas, la sangre,
se lava...
blanco y desnudo... separa la ofrenda a los dioses debida, desnudo,
no hay nadie en palacio, se lava,
desnuda en mi cuarto, se lava y lava las flechas
la ofrenda prepara,
devoción, devoción y belleza, se lava,
desnudo, blanco...
blanco y desnudo se lava, en tierra de negros, como yo la blanca extranjera, se
lava,
devoto, devota, se lava,
desnuda en la sombra lo miro,
lo miro...
se lava, desnuda, desnudo, mi hijo, mi hijastro, se lava,
se lava la sangre, no debo mirar pero miro,
mi hijo,
mi hijastro,
MI DIOS, ¡no debo!
¡se lava!.

(Pausa)

Sin saberlo yo misma,
sin quererlo,

a ojos abiertos me fui acercando,
armando la trama.
Del bosque al paseo se vio obligado,
bromas de caza, y el desdén de su parte,
un desdén educado y furioso,
y la Reina que finge caerse para a sus brazos tomarse
y sus brazos columnas de mármol
y la Reina que entrecierra los ojos
y mira de abajo como si ante el sol estuviera
y el sol que la ignora, ¡carajo!
Y su sangre de hielo y la mía de lava,
y los días pasan en grises rutinas,
y este juego me da mucho miedo,
¿a qué destruir lo que tengo?
¿a qué perder lo ganado?
Teseo me anuncia su pronta partida,
nuevas aventuras lo esperan.
¿Parece prudente partir ya tan pronto?
Disfruta mi amado el solaz de palacio,
el lecho caliente, caricias, mis besos, abrazos,
¡no!, ¡no quiero que marches! No quiero.
Quedarte a mi lado tu debes,
tenemos palacio,
tenemos el lecho recién iniciado,
¿qué tiene la guerra que tanto te llama?
¿el polvo, la tierra que botas levantan?
¡Quédate a mi lado, te ruego!
¿No ves lo que piden mis brazos?
Teseo sonrío, me besa en la boca, su barba me raspa,
me abraza apretado,
se marcha...
Y aquí queda esta pobre mujer a sí misma entregada,

¿ustedes también me harán la culpable?

¡Culpable fue él por el vacío dejado!

¡Culpable su sangre!

Enona, ven pronto, apura esos pies de pecado amarrados,
ordena al gélido Hipólito se presente esta noche a cenar en palacio,
dirás que lo manda la Reina,
licencia los siervos,
yo misma haré su comida.

Al caer la noche y esperando en el atrio,
con antorcha en mano a esta mi alcoba lo traes,
de ahí en más te retiras,
yo bien proveerme sabré. *(Sale)*

Enona: Funesto el sonido del rebotar de su sangre,
Mi niña es un mar de caprichos
y en él moriremos ahogados.

Hipólito: *(brindando)*

Confieso estar cierto perplejo,
nunca antes a cenar ordenado me habían,
y menos aún frente de mi padre el lecho.

Fedra: No manchen tus miedos este alegre encuentro,
intimidación de familia nos debemos.

Hipólito: No miedo. Son otras mis formas,
entiendo y me avengo.

Fedra: Me placen tus dulces palabras,
bebamos a nuestra amistad.

Hipólito: En mí tendrás siempre uno fiel.
Mi natural es ajeno a las formas mundanas,
prefiero la caza, los juegos de hombres,
el fragor de la guerra.

Fedra: Pero también príncipe y heredero tu eres,

y por tanto debes pulir tus modales.
Ya estás en edad de emisario del reino tu ser,
y con gentes mundanas tendrás que tratar,
seducir a una joven,
hacerla tu esposa,
engendrar a tu vez.

Hipólito: Yo no he pensado...
ni creo que el tiempo lo sea.

Fedra: No es cosa de ideas, ni tiempos,
es... pulsión de la sangre.
¿O tanto guerrero a muchacha aún no ha vencido?
Te sonrojas, perdona, mi natural es ser franca.
Hubiera pensado que a cientos de femeas habías placido,
¿virgen tu eres?

Hipólito: *(abochornado)* Ni siquiera he danzado.

Fedra: Levanta la copa, brindemos,
de iniciarte se ocupa tu madre.
Ven, despega ese cuerpo, te enseño.
Tu mano en cintura, bien firme,
así y la acercas,
que sienta tu abdomen de piedra,
tu pecho...
el calor de tu aliento,
como a presa que tienes bien firme la miras,
y le muestras quien manda.
Ella apoya en tu hombro la testa
y con leve suspiro te invita a rendirla,
entonces con leve gesto deslizas tu mano en su rostro,
despacio,
absorbe de su piel el calor,
y acalma sus nervios,
ella te abraza con un poco de furia

y trayéndote hacia sí

(lo besa)

Hipólito: ¿Qué haces?

Fedra: Te enseño, ¿no quieres?

Hipólito: ¡Maldita tu sangre!

Fedra: Tu sexo no dice lo mismo.

(Desvistiéndose) Te gusto. Descarga tu furia en mi seno,

derrama tu fuego divino,

no hay nadie y solos estamos.

Lo quieres, lo sé, yo lo veo,

¿quién mejor podría ensañarte?

Es hora de hacerte el hombre que eres.

Toma, toma a tu madre.

Nora: *(en off)* Con él no se pudo, con él mío sí. Hipólito helado se queda mirándola y Fedra es consiente de su fracaso. Llena de ira decide vengarse, a mí nunca me interesó la venganza, lo único que me movía era el placer, el placer que en casa no había. Viajes, negocios, reuniones y nada. Y yo... siempre quería más. Fedra comienza a los gritos y llama a la guardia, astuta se corta una mano con la espada de Hipólito, y al grito de traidor a la sangre y al lecho paterno, entre sollozos y lágrimas decide entregarlo. Al ver a los guardias Hipólito, lleno de furia, de asco y vergüenza, los mata y escapa.

IV

- Mensajero: Ha días la Reina no sale del lecho,
llora, gime, lamenta.
Teseo avisado dirige al galope su pronto retorno.
Le llegan rumores que creer no quiere,
¿cómo un hijo hacer puede eso?
¿cómo ir contra la propia sangre?
Funesto galopa los aires
y aunque no lo sepa los Dioses preparan venganza.
Implora, suplica, maldice
y quiere besar a su esposa, su Reina, su amada.
Silencio. Aquí llega.
- Teseo: *(Se acerca al lecho donde solloza la Reina)*
¡Divino tesoro! ¡¿Qué he hecho? Maldita me sea la sangre.
Es cierto, lo veo en tus ojos, ¡el pérfido...!
¡maldito entre todos! *(la abraza)* ...mi Reina...
mi Reina querida, perdona mi ausencia, mi exceso de orgullo,
perdona, perdona mi loca y confiante cabeza.
- Fedra: Teseo querido... no sigas... refrena la sangre,
nadie es culpable.
- Teseo: ¡¿Qué dices? Sí, él.
Traidor de mi sangre.
- Fedra: Teseo querido... no sigas... refrena la sangre,
seguir adelante podremos...
- Teseo: Calla mujer, que mi mal yo reparo.
- Fedra: Destiérralo, aléjalo, ya no lo veremos,
borremos su nombre y sigamos.
- Teseo: No, no es con destierro,
violó todo aquello que impone la sangre.
- Fedra: Amor, yo me encuentro afligida, herida, vejada

pero en honor de los Dioses te digo,
no era de unión nuestra sangre.

Teseo: Madre, madrastra, no importa,
hay sangre de sangre y sangre de rito
y ninguna se debe violar.

Fedra: Destiéralo, aléjalo, ya no lo veremos...

Teseo: Mi hijo, el amado, mi orgullo...

Fedra: Sosiega.

Teseo: El peor de su clase.
¿Acaso no lo tuvo todo?
¿Acaso en cada capricho de mí el sí no obtuvo?
¿Acaso no era su padre?
En él me miraba orgulloso y ¡esto me hacés!
¡Divino Poseidón a ti te convoco,
Poseidón, bárbaro y furioso, te llamo,
Poseidón, Rey de los Mares, aquí, comparece.
Teseo, tu hijo, te llama.
En hora funesta confío en tu mano,
escucha mi boca, convén mi deseo,
ha años dijiste en juro solemne cumplirme un pedido,
Hipólito me ha traicionado.
Su orgullo lo pierde, mi lecho ha manchado,
divino y funesto Rey de los Mares,
persíguelo,
cércalo,
Poseidón, justicia te pido,
su madre ha querido,
y eso no es dado a nos los mortales,
no soy caprichoso, yo quiero justicia,
descarga tu furia en Hipólito,
bébetelo,
que muera en tus manos,

en tu boca perezca,
trágatelo,
trágatelo,
trágatelo.

V

Coro: Al día siguiente trajeron el cuerpo,
Teseo a todos ordena en el atrio reunirse,
mostrar al traidor y la furia de Dioses debida
Teseo en lo alto observa el cortejo,
y aún en su impávida cara un lágrima cruza,
la Reina, que está más abajo, mira a un costado, aprieta sus manos,
y el resto del pueblo en corte contempla la escena.

Mensajero: Ahí llega el cadáver de Hipólito,
tapado de algas y telas raídas,
y Fedra desvía su cara,
Teseo baja solemne a contemplar al infausto,
al descubrirlo un oh general se sucede, parece estar vivo, ¡y en paz!.
No es este el rostro de un asesino, traidor de la sangre,
sus moldes de mármol aún se conservan,
su piel, sus cabellos,
su brillo, belleza...

Fedra: *(interrumpe con un grito prolongado)*

Mensajero: La Reina corriendo desciende hasta el cuerpo,
lo abraza,
lo besa.

Teseo: ¡¿Qué haces mujer?! ¡Me avergüenzas!

Fedra: Yo soy la culpable,
yo soy el juguete de Dioses malvados,
yo... fui yo,

es mentira,
él...
él es inocente,
fui yo, no puedo negarlo.

Mensajero: Teseo no entiende. Enona, la vieja, a la Reina se abraza,
pretende callarla.
Señora, refrena, que un muerto ya es muerto y no vuelve a la vida, le
dice.
Conserva la tuya, insensata no seas.

Mensajero: El Rey congelado parece entenderlo,
se mira sus manos y ve a su hijo muerto,
y puedo oír de su corazón el partirse.
Y en ese momento en que todo es claro,
sus ojos se cruzan.

Coro: ¡Detengan, detengan su mano!

Mensajero: Y Fedra que rápida saca el cuchillo y su cuello corta,
cayendo de Hipólito al lado.

Teseo: ¡Maldita mi suerte! ¡Mi raza! ¡Mi sino!
¡Maldita mi sangre!
¡Maldito sea yo que de un Dios hice un asesino!
Ya siento la furia de Poseidón cercarme,
¡ay de mí! lo he mancillado.
¡Mate a mi hijo!
Por celos de mujer imprudente,
¡maldita sea ella!
¡Malditas sean todas las que no contienen su sangre!
Y ahora Teseo, el grande, el justo,
ahora el peor asesino.
¡Mi hijo!
¡Mi Hipólito amado!
¡Maldito, maldito yo sea!
(Corriendo salta al vacío y muere.)

Coro: El Rey se ha matado,

cayó de lo alto,

oscuro este día.

(Pausa)

No queremos ver, pero vemos,

manchados por sangre manchada cantamos.

Furiosos, coléricos, dejaron su sangre correr,

¡refrena la sangre!,

que no es dado a los hombres poderlo hacer todo,

justicia es saber conducirse a si mismo,

contener el deseo,

que para nosotros los pobres mortales hay cosas prohibidas.

¡Refrena la sangre!

Pero incluso teniendo oídos, no escuchan, no saben,

mirad todo lo que acontece,

mirad los desastres causados,

fue Fedra, fue Nora, tantas y tantos que fueron,

¡refrena la sangre me digo, repito, machaco!

¡refrena la sangre!, ¡no puedo!

y por eso es mi canto,

juguetes de Dioses malvados,

juguetes de Dioses macabros,

juguetes de fuerzas ocultas,

de sueños, pasiones, orgasmos,

actores sin libreto ni público,

actores con un fin macabro,

(diminuendo) refrena me digo, sosiega,

juguetes de Dioses malvados,

juguetes de Dioses macabros,

juguetes de fuerzas ocultas,

de sueños, pasiones, orgasmos,

actores sin libreto ni público,
actores con un fin macabro,

Apagón.

Montevideo, 14 de julio de 2014.

San Pablo, 25 de marzo de 2015.

Montevideo, 27 de agosto de 2015.